

# Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 1862.

NUM. 162.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

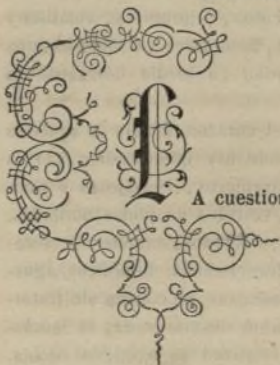
**SUMARIO.** Grabados.—Pascuccia: cuadro presentado por el Sr. Palmaroli en la exposicion de Bellas Artes de 1862.—El vapor confederado *Alabama*.—Máquina de composicion tipo-

gráfica.—Distribuidor.—D. Jesus Gonzalez Ortega, General en Jefe del Ejército mejicano de Oriente.  
Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Méjico.

—Manuscrito antiguo.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres.—Exposicion.—Macbeth.—Revista bibliográfica.—Sueños.—Novela.—Advertencia.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.



A cuestion griega continúa llamando la atencion de Europa, pues del resultado que produzca la eleccion que se está verificando en Grecia, penderá tal vez la suerte futura de muchos países que hoy se agitan febrilmente.

Francia se muestra todavía recelosa de Inglaterra en la cuestion griega, habiendo dicho el *Constitutional* en un artículo que ha llamado muchísimo la atencion, que la eleccion del Príncipe Alfredo alarmaría tanto á Europa, como si un Napoleon se sentase en el trono de Grecia; porque el triunfo de aquella candidatura sería la conquista indirecta de Inglaterra en Grecia. Decíase en París que el representante de Rusia habia leído al Gobierno provisional de Grecia una nota pidiendo el respeto de los tratados. El telégrafo habia anunciado serios desórdenes en Laconia (Grecia) con motivo de la eleccion, habiendo llegado hasta quemar el retrato del Príncipe; posteriormente habia avisado nuevas luchas sangrientas, y últimamente se decia acordada secretamente una candidatura nueva entre Londres y Atenas. Respecto á la cuestion de Italia; Rusia habia aprobado sin reserva la política francesa en lo relativo á Roma, y las últimas noticias telegráficas de Nápoles, decían manifestarse agitacion y haberse victoreado á Garibaldi. Respecto á la política española, los periódicos parisienses dicen haber producido buen efecto en la capital de Francia, el discurso de nuestra Reina en la apertura de las Cortes.

Inglaterra, como Francia, se agita tambien con motivo de la cuestion griega, y algunos periódicos han dicho, despues de haber manifestado el Gobierno inglés su firme propósito de que el Príncipe Alfredo no acepte el trono de Grecia, que Nicolás de Nassau reúne condiciones muy aceptables para el trono, siendo tal vez el único candidato que se halla dentro del tratado; pero esto no ha obstado para que presenten tambien bajo el mismo concepto á Ipsilanti y D. Fernando de Portugal. El *Times* ha publicado un artículo contra

Francia y Rusia con motivo de la actitud que han tomado en la cuestion griega, pero el Gobierno ha hecho comprender se confirma en los tratados de Grecia. Las noticias relativas á la eleccion, recibidas en Londres, manifiestan tambien haber habido disturbios en varias provincias del reino helénico, y un club de Atenas, partidario de Inglaterra, se ha decidido á proponer para el trono de aquel país á un hijo de Lord Derby.

Habiendo resuelto el Gobierno provisional de Grecia que la eleccion de su Rey fuera por medio del sufragio universal, habia empezado ya y se votaba al Príncipe Alfredo.



Pascuccia.—Cuadro presentado por el Sr. Palmaroli en la exposicion de Bellas Artes de 1862.

(Véase pág. 399.)

El día 1.º de este mes se abrió tambien el Congreso americano en Washington, para tratar la cuestion de esclavitud. Los diputados del Sur desean un armisticio; pero los del Norte están por la continuacion de la guerra, habiendo aconsejado los periódicos á Lincoln, ofrezca la mediacion de los Estados-Unidos entre Francia y Méjico. Respecto á la guerra, se habia aplazado el bombardeo de Fredericksburg, y Burnside se decia haberse trasladado á la península para atacar á Richmond.

Las noticias de Italia se refieren solo á la terminacion de la crisis ministerial, pues al fin se ha logrado organizar el Gabinete en la forma siguiente: Presidente del Consejo, con la cartera de Negocios extranjeros, Pasolini; del Interior, Peruzzi; de Hacienda, Minghetti; de Gracia y Justicia, Pisanelli; de Obras Públicas, Menabrea; de la Guerra, Della Rovere; de Marina, Ricci Giovanni. Para las carteras de Instruccion pública y Agricultura y Comercio, están indicados los Sres. Amari, profesor, y Manna, á quienes se esperaba pronto en Turin, estando representadas en él las nuevas provincias italianas. En cuanto á la cuestion palpitante, se habia dicho que el Emperador habia propuesto nuevas reformas á Roma, y que el Papa, siguiendo su consejo, las preparaba. En Nápoles habia habido algunas escaramuzas entre las tropas y los partidarios de la dinastía caída. Terminada la crisis, el Ministerio habia convocado el Congreso.

Las últimas noticias de Austria daban por segura la próxima sancion de la ley de imprenta, habiéndose sometido tambien á la sancion imperial, el estatuto para el Véneto.

En Dinamarca funcionaba ya en el Holstein el gobierno del Conde Moltke, y los Estados iban á convocarse muy pronto.

De Rusia solo sabemos que habia dicho retiraría su candidatura del Conde de Leutchenberg para el trono de Grecia, cuando Inglaterra retirare la suya.

El telégrafo nos ha anunciado que el Gobierno helvético habia firmado el tratado, cediendo á Francia el valle de Dappes, mediante otra compensacion de territorio.

Y finalmente, las noticias de las posesiones hispano-americanas, llegadas por el último correo, dicen que en Chile continúa la crisis ministerial, pues el Presidente no habia querido aceptar las renunciaciones de sus Ministros, antes de presentar las memorias de los respectivos Ministerios, y habia ofrecido la cartera del Interior al Sr. D. Manuel Antonio Forconal. El Congreso se reunió en Santiago el 1.º de Junio, y tan luego como votase la asignacion necesaria, enviaria un plenipotenciario á Méjico. En el Perú se habia restablecido la tranquilidad en el Sur, y las elecciones de Bolibia daban la preferencia al General Acha. A Callao habian llega-



do agentes de varias casas europeas para ofrecer al Gobierno el empréstito de 8 millones de pesos que había solicitado. El Congreso debía reunirse el 28 de julio, y en Venezuela las facciones se mostraban cada vez mas audaces y terribles, preparándose los federales á atacar á Valencia.

Vamos á terminar esta reseña del extranjero, dando cuenta del sorprendente proyecto ideado por el ingeniero francés M. Lagout, para construir un camino de hierro de París á Pekín. De un artículo publicado en el *Anuario enciclopédico*, resulta costarán solo 200 millones de francos los grandes túneles que se necesitan hacer para atravesar las cordilleras; 43 millones para el perforamiento de los Alpes y 35 para el túnel de los Balkanes, llegándose de París á Constantinopla. Se atravesaría el Bósforo, que tiene 700 metros de ancho, por medio de un puente; y perforado el Tauro se entraría en el Asia menor para seguir el valle del Eufrates hasta el golfo Pérsico. Desde la embocadura del Eufrates y el Indo se seguiría el litoral, pasando del valle del Indo al del Ganges por medio de un túnel que atravesase los Gathas, y remontando por el cauce de uno de los afluentes del Ganges, que rodea al Este una parte de Himalaya, solo quedarían que hacer cuatro túneles para entrar en el Celeste Imperio por el valle Azul, siguiendo la línea del Gran Canal, para pasar de la parte meridional á la del Norte hasta Pekín.

#### INTERIOR.

Comenzadas las sesiones de los Cuerpos Colegisladores, las comisiones de ambos han presentado ya su dictamen en contestacion al discurso de la Corona, y habiendo empezado la discusion en el Senado, el General Prim se ha ocupado largamente en esclarecer la cuestion de Méjico. En el Congreso se han reproducido casi todas las leyes presentadas en la legislatura anterior, habiendo presentado el Gobierno la de la fuerza permanente del ejército para 1863, fijándola en 100,000 hombres; la de incompatibilidades parlamentarias y la de sancion penal por delitos electorales y retirado la de la ley electoral.

La mecánica ha recibido un gran impulso con la prueba verificada estos últimos días, de la locomotora de vapor aplicada á los caminos ordinarios, inventada por D. Fernando Penelas. A las dos y media de la tarde, á presencia de un inmenso gentío, salieron dos locomotoras de uno de los paradores sitos en las afueras de la puerta de Alcalá, arrastrando la una un tender con efectos, y la otra dos wagones, que conducían gran número de personas convidadas al efecto, con direccion á la colonia de la Concepcion, en las inmediaciones de la quinta del Espíritu Santo, colonia que acaba de recibir un gran impulso. Las locomotoras cruzaron con rapidez el espacio en medio de la admiracion general de los convidados y espectadores, llegando poco despues á la colonia, donde se apearon cuantos iban en los wagones. La vuelta verificóse arrastrando una de las dos máquinas los tres tenders, que iban ocupados por mas de 50 personas. La bajada de las cuestas de la venta del Espíritu Santo fué felicísima, deteniéndose repentinamente el tren en medio de ellas sin producirse en la marcha vacilacion alguna, y sin que una vez impreso el movimiento necesario para estacionar la máquina, esta adelantase ni una pulgada de terreno.

Concluiremos nuestra revista con la aprobacion dada por el Gobierno á los premios concedidos por el Jurado á los espositores que mas se han distinguido en la última de Bellas Artes, y la noticia de haberse presentado ya algunos planos extranjeros para el palacio de la de Peninsular ultramarina, esperándose otros mas.

J. L. y M.

### MÉJICO.

(Continuacion).

Entre las figuras afflictivas de la escena mejicana, se hallan los *presidarios* ó galeotes, que se emplean en el barrio de las calles y paseos, y aun en ciertos trabajos públicos, como terraplenar y limpiar las cloacas, etc. Van encadenados de dos en dos, y escoltados por un piquete de infantería, mostrándose los soldados muy tolerantes con ellos,

hasta el punto de dejarlos escapar con la mejor voluntad del mundo, si pueden hacerlo sin gran compromiso, contando Vigneaux, que él vió en una mañana, en el paseo de Bucareli, un drama por este estilo, que se desenlazó trágicamente, y fué, que al escaparse uno de aquellos infelices, recibió un bayonetazo que le dejó seco, atribuyéndolo tal vez, á alguna venganza personal.

Esta mezcla de tolerancia y arbitrariedad, se encuentra en todos los ramos de policía, que está muy abandonada en Méjico, descubriéndose en el fondo una especie de solidaridad entre los agentes y los bandidos, para favorecerse recíprocamente. El *sereno*, que anda gravemente por la noche, con su vieja levita azul de cuello bajo, con vueltas y cuello amarillos, como la tira de su pantalon y el galon de su ancho sombrero, en que lleva el número; armado de su linterna, de su bocina, de su machete, sostenido por un cinturón ó tahallí, y de un silbato colgado al pescuezo, está muy dispuesto á volver la espalda á todo ruido sospechoso que pueda oirse.

En los diversos cuarteles de la capital, se cuentan sesenta iglesias y cuarenta conventos; pero habiendo visto al gran San Francisco con sus cinco iglesias, la catedral, el sagrario, la iglesia de monjas de la Encarnacion y los jesuitas de la Profesa, puede decirse que se ha visto lo mejor, bastando, sin escrúpulo, echarse solo una ojeada sobre los demás.

Los alrededores de Méjico ofrecen el aspecto siguiente: saliendo por la garita de San Cosme, despues de atravesar la acequia del Salto de Albarado, ó punto donde se dice que, el rubio capitan de Cortés, salvó con gran admiracion de los aztecas, la cortadura, entonces mucho mas ancha; despues de atravesar el aristocrático y silencioso arrabal de San Cosme, se sigue una calzada sombreada por hermosos árboles, dividiéndole en toda su longitud, el acueducto que lleva de Santa Fé, el agua á la capital, y que se halla en bastante mal estado. No lejos de la garita, se halla una fuente del estilo churrigueresco mas puro, encajada en el costado mismo de la obra, y que se llama fuente de la *Tlaxpana*.

Llégase bien pronto al pueblecillo de Popotla, donde cuenta la tradicion echó pié á tierra Cortés, para desilar su derrotado ejército al alba de la espantosa *noche triste*. En el patio ó átrio de la iglesia, edificada por el conquistador en recuerdo de aquel día infausto, se eleva un respetable ciprés *ahuehuete*, cuyo tronco nudoso y colosal, alimenta aun á algunas de aquellas ramas que cubrieron con su sombra al guerrero español, abrumado de cansancio y dolor. La iglesia es sencillísima, pero parece, en efecto, muy antigua. Popotla estaba situada en aquella época á la margen misma del lago, al extremo del camino de Tlacopan ó Tacuba, y el camino que describimos es el que siguieron los españoles.

Atraviésase á Tacuba, aldeilla que oculta su ruina bajo sus árboles seculares, y dejando á mano derecha el santuario de Nuestra Señora de los Remedios, se corta en direccion de Chapultepec, por en medio de los campos fértiles y bien regados de las haciendas de Joaquín y de Morales.

Chapultepec, el monte de las cigarras, era la residencia favorita de Montezuma, antes de la conquista, y el lugar de reposo de los reyes de su dinastía que le habian precedido. Poseía en él un palacio magnífico, en la cima de la colina, á cuyo pié se extendían jardines encantados: «El sitio que ocupaba, dice Prescott, está aun hoy sombreado por gigantescos cipreses de mas de 50 piés de circunferencia, que ya tenían muchos siglos de edad en la época de la conquista, y no es ya mas que un informe desierto, que un espeso bosque bravo de arbustos salvajes, en que el mirto mezcla sus hojas de un verde oscuro y lustroso, á las bayas rojas y delicado follaje del árbol de la pimienta.»

En el terreno que ocupaba el palacio del monarca azteca, construyó en 1785, el jóven y ambicioso virey D. Bernardo de Galvez, el palacio actual, al que se dió la apariencia de una mansión de placer; pero de la que, en realidad, se hizo una fortaleza, muriendo al año siguiente, y por consecuencia, demasiado pronto para verla acabada y para poder calcular á cuál de estos dos usos pensaba consagrarle. Actualmente, es escuela militar, y desde su elevada plataforma se descubre un panorama sorprendente, magestuoso, tranquilo y pintoresco.

El viajero se extasia bajo la bóveda vegetal del bosque de Montezuma, y aquellos nobles cipreses que han visto surgir y desaparecer mas de una raza y mas de una dinastía,

traen á la memoria el brillante esplendor de las selvas de cedro rojo del Klamat y del Redwoodcreek, en California. Sus ramas robustas, bizarramente franjeadas de largas sedas verde-bajo, producidas por el musgo, se entrelazan y forman á una gran altura, una cúpula verdosa de maravilloso trabajo, que no pueden penetrar los rayos del sol. La voz humana resuena allí, como bajo la bóveda de un templo, asemejándose á columnas, sus troncos rectos y vigorosos. Pero ¿qué obra maestra de arquitectura, qué colocacion de piedras, por audaz y atrevido que sea, sorprendería tanto á la imaginacion? La admiracion legitima, inspirada por las grandes obras del hombre, perjudica siempre á las sensaciones dulces ó graves que debería provocar la obra misma; frente á frente de las maravillas de la naturaleza, no se admira, se goza; la admiracion viene mas tarde con el recuerdo que durará tanto como él.

Vuélvese á Méjico, siguiendo todo á lo largo el acueducto de Chapultepec, que es menos pesado, y está en mejor estado que el de Santa Fé, pero, como éste, se halla ya decrepito. Entrase en la ciudad por la garita de Belén, y se termina en el barrio de San Juan, por la fuente del Salto de agua, pequeño monumento de columna torcida, de un estilo churrigueresco modificado, que no deja de tener gracia. A su lado, se eleva la iglesia parroquial de la *Concepcion*, contigua al mercado de San Juan y al hospicio de la Caridad, hallándose mas lejos el mercado de Iturbide al lado del convento de monjas de San Juan de la Penitencia, y la iglesia de San José.

En Méjico hay muchos mercados, siendo el principal el de Santa Anna, construido en la plaza del Volador, que rodea el palacio, la universidad y los conventos de Balvanera y de Porta-Coeli; pero el mas curioso, sin disputa, es el que tiene lugar, por la mañana, en la calle de Roldán, al pié del sombrío convento de la Merced, en las lagunas que se hallan en las orillas del canal de la Viga; allí van á proveerse los revendedores de los frutos, legumbres, volátiles y flores, que vienen de Tescuco, Jochimilco y Chalco en una porcion de barcos que aguardan en medio del canal su descarga.

En sus cercanías, y en el corazon mismo de aquellos centros gastronómicos, es donde hay que estudiar la vida popular. Indios, criollos y extranjeros, andrajosos y ricos ciudadanos, levitines negros, vestidos de pieles bordadas, uniformes usados, cargadores, soldados, muleteros, serenos, monges de todas clases, franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas calzados y descalzos, se codean allí fraternalmente, prolongando su sombra desmesurada, el fantástico sombrero de Basilio, en la pared de la iglesia vecina. Lindas vendedoras de frutas ó flores, frescas sirvientas de casas acomodadas, provocadoras *chinas* de ojos vivos, de oídos dispuestos á escuchar dulces requiebros, y lengua pronta á responder, pasan y repasan, envueltas en su rebozo, llevando en la palma de la mano izquierda, vuelta hacia arriba y á la altura del hombro, y de la manera mas académica, la cesta llena de verdura, ó el gracioso cántaro de tierra colorada, pintado y barnizado, lleno de agua.

El *aguador*, vestido de cuero, rompe con paso lento aquella multitud turbulenta, y aquí, como en Guaymas, es un personaje original. Lleva á la espalda el *chochocol*, jarro enorme de tierra colorada, enteramente redondo, sostenido en la frente, resguardada con un pequeño casquete de cuero, por una ancha tira de lo mismo, sujeta á las dos asas, sosteniendo otro segundo cántaro, mucho mas pequeño, otra tira de cuero mas delgada, que pasa por la coronilla, llevándole pendiente por delante á la altura de la rodilla, y que está destinado á equilibrar el peso del *chochocol*, á fin de que el portador conserve siempre un mismo centro de gravedad. Cuéntase que un inglés, deseoso de resolver este problema de equilibrio, tuvo el placer de romper de un bastonazo, el cántaro, y en su consecuencia, el pobre aguador rodó por tierra, cayendo de espaldas, ó mejor dicho, sobre los cascos de su *chochocol*. Satisfecho el inglés, pagó el casco; pero la historia no cuenta si satisfizo alguna cosa por el ultraje hecho á la dignidad humana, conservándose el uso patriarcal de dejar que los sedientos sacien su apetito con el agua resultante de la vasija rota, sin retribucion ninguna.

(Se continuará.)



## MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ÓRDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Conclusion.)

*Liber*, en latin significa el registro de las escrituras: (*libre* en castellano.) Volumen; *libro*: libro, *liber*, volumen ó *códice*, (de la corteza del árbol). Y los latinos se acordaron poco de este inconveniente; siempre escribieron *liber* con *b*.

*Liber id est: Vatum aut virsine compende natus est liber aut codex aut raptus, ex arbore cortex.*

A miles se encuentra en su lengua una tal duplicidad.

La *C*, la *K* y la *G*, en algunas combinaciones tambien las confunde nuestra pronunciacion.

En lugar de dar mil reglitas y distinciones de casos (que son muchas para practicadas y jamás se observarán) ¿no fuera mejor determinar que permaneciese solo la *C* que está dicha en una sola palabra y no altera sonido alguno? Porque ya ella es de suyo fuerte y suave segun la vocal que se le sigue.

De la *I*, la *X* fuerte y la *G* cuando hiere á la *é*, *ó*, *á* y á la *í*, que son tambien unisonas entre nosotros, digo lo propio en su respecto.

¿Por qué no se ha de uniformar la escritura, y escribir siempre con *g* en todas las combinaciones suaves, fuertes y guturales, que son propias de su sonido y del modo con que nos enseñan á deletrearla?

¿No vale mas un precepto universal, que mil limitaciones? ¿Qué importa que Jimenez se haya escrito con *X* y Jerusalem con *I* si delante de la *é* y la *í* tiene la *g* igual sonido? ¿Para qué son escepciones sin necesidad?

¿Qué importa que sean nombres propios, si á 10,000 otros que tambien lo son, no se guarda este esfuerzo? ¿Y qué importa que no se le guardemos nosotros, si el toscano tampoco se lo guarda?

Las pronunciaciones generales, por regla comun, deben evitarse en cuanto sea posible. Estos son *dejos* del barbarismo sarraceno: sirven para ahuecar la boca á uso de *payos* ó de gente ordinaria, y para desazonar la *dulzura castellana*.

La *Ph* en cifra extranjera y estraña del castellano, no tiene otro sonido que nuestra *F*. ¿De qué sirve pues multiplicar entidades sin necesidad?

¿Qué significa haber escrito en castellano *Pharmacopea* con *ph* si ha debido escribirse con *F*?

Ya he dicho y diré mil veces que quien escribe castellano, no escribe griego, latin ni hebreo.

¿Y quién nos ha relevado del sonido con que hacian sentir unos y otros la *p* que usaban los griegos delante de la *s* y de la *f*? Tampoco tiene parentesco con los castellanos que jamás la pronuncian ni la dan sonido.

¿Quién les dió privilegio á Pseudo, á Profeta y á Pneumático, mas que á Salmo y á Tisane para conservarles la *p* á aquellos, y quitársela á estos?

¿*Cur tam varie*? ¿No son todos nombres propios derivados de las lenguas matrices? Pues si no hubo tropiezo en despojar á unos, ¿qué embarazo hay en despojar á los otros? El uso; me responderán. Y yo replico: ¿es buen uso proceder contradictoriamente y sin regla ni razon?

La *Ch* es en el castellano otro seminario de confusiones y de equivocaciones.

Si nosotros tenemos la *C* para siempre que le siga la *á*, *ó*, *ú*, y la *G* para cuando se sigue la sílaba *ue* y *ui*, ¿por qué no hemos de proscribir la *Ch* absolutamente á escepcion de aquellos casos en que tiene su sonido distinto y su pronunciacion particular?

¿Qué diploma imperial ó pontificio ha presentado la voz *Melchisedec*, mas que la palabra *Querubin* y *Caridad*, para despojar á unos, y mantener al otro en su posesion? *Melchisedec* y *Querubin* ¿no son nombres propios, y ciertamente que no nacieron en Castilla, ni el uno ni el otro?

¿No se descartó la *mp* de asunto, etc., y se substituyó justamente la *n* porque es mas corto, y porque suaviza la pronunciacion y el sonido? Y por esto nadie nos ha declarado la guerra.

¿Por qué pues no podrá ejecutarse lo propio en todo lo que queda espuesto? Si aquello se ha recibido bien, ¿por qué

no se recibirá su semejante? Adoptó la Academia la razon de lo primero fundada en la mayor suavizacion; ¿y no adoptará lo segundo, que no se funda en otra cosa?

La *S* líquida en principio de la dición de algunas voces tomadas de los latinos ó de otros, ó no la pronunciamos por no silbar á la inglesa cuando se habla y por no hacer áspero, desabrido y duro el lenguaje, ó la hemos omitido en algunas palabras como en *ciencia*, ó hemos añadido por delante la *E* como en *estudiar* etc. ¿Qué razon hay para no seguir universalmente estos dos expedientes que suavizan mucho nuestra lengua?

Las cosas que convienen en género, número y caso, deben admitirse, ó todas ó ninguna.

Si nosotros pronunciamos *Estocolmo*, ¿porqué le hemos de escribir con *S* líquida y con *K*?

Porque es (me dirán) nombre propio de país. Y yo pregunto: si el país *España*, que es nombre propio, ¿no se escribía antes con *H* por unos y con *S* por otros?

Aquí damos fin á nuestros pobres, pero meditados *Apuntes*. S. M. C. el Señor Don Carlos III, y S. A. el Consejo Pleno de Castilla, sabrán apreciarlos en lo poco que valen. Mas siempre encontrarán en ellos el espíritu y el deseo que animan el noble sentimiento de todo buen español, y el de un ilustre aragonés que busca con empeño la ventura y el bienestar de la patria en que nació. Feliz esta y felices nosotros si llegamos á verla grande, poderosa, fuerte, rica y respetada de todo el mundo, como en los dichosos tiempos de los Reyes Católicos y del Gran Emperador Carlos V. Así y de este modo se verá tambien cumplida la siguiente profecía de un erudito fraile Agustino:

«El término cumplido

De nueve fases puras

Por Carlos dejará su trono amado,

Y al Endimion dormido

Lucina en las alturas;

Y el mayoral mostrando con agrado

Al pueblo allí ayuntado

Los dones superiores,

«Vé aquí, dira, ¡oh preciada

Nacion! asegurada

La clara sucesion de tus señores.

La pena se disipe

De dos Carlos con Carlos y Felipe.»

«Y con extraño gozo

La plebe religiosa

Loará por tal don al cielo santo.

Correrá el alborozo

Por la tierra dichosa,

Y oírse por do quiera el dulce canto,

Que beneficio tanto

En verso peregrino

Levante á la alta esfera,

Desde esta mi ribera,

Donde moran las musas de contino,

Hasta aquellas majadas

Por el mar de nosotros alejadas.

De flores olorosas

Las cunas rodeadas,

Las gracias mecerán suavemente;

Y asistiendo officias,

Cantarán mil tonadas

Con que toda tristeza y mal se ahuyente;

Y el bien esté presente,

Y con susurro blando

Las amigas abejas

Adormirán sus quejas;

En tanto que las parcas volteando

Los husos sin estruendo,

Los preciosos estambres van torciendo.»

«Mas luego que pasando

Los años no sentidos

A sus amados padres conocieren,

Y su luz explicando

La razon, los crecidos

Ejemplos de virtud heroica vienen;

Y cuando percibieren

La piedad del abuelo,

De la virtuosa madre

La dulzura; y del padre

El valor, y otros dones mil del cielo;

Y ya en edad mayores

Las historias de sus progenitores;»

«Lean.....y como trajo

Filipo el animoso

Desde el Sena la sangre esclarecida

A nuestro amado Tajo,

Del cielo don precioso,

Con que fué nuestra Hesperia enriquecida,

Y su gente regida

Por costumbres mejores,

Cómo pulió su traje:

Cómo fijó el lenguaje,

Y el canto acrisoló de los pastores;

Con otros claros hechos,

Cuya memoria dura en nuestros pechos ....»

«Entonces nuestro suelo

Brotará nuevas flores;

Vol verá al mundo la ofendida Astrea,

Y reinará sin duelo

Entre nuestros pastores.

Tornará el siglo de Saturno, Rhea;

Y verterá Amaltea

Del rico don sagrado

Los bienes sin medida.

La grama apetecida

Seguro pacerá nuestro ganado:

Y en las ociosas horas

Cantarán tanta dicha las pastoras.»

«Recibirá el arado

Felicidad, y el fruto,

Escederá la rústica esperanza.

Mercurio con agrado

Percibirá el tributo

De la nave traída con bonanza.

Y á Minerva alabanza,

Se dará cuando hiciere

Que en las esperias partes

Sus tres amadas artes,

Y cuánto ya empezado bueno hubiere,

Por el doble talento

Llegue á su perfeccion y complemento.»

«Mas oye las señales

Que á tanta profecía

Acompañan en fe de verdadera.

Con pactos inmortales

Se afirmará algun día

La paz mas ventajosa, y lisonjera,

A toda mi ribera,

Despues que tremolados

Los soberbios leones

Sean en tus pendones,

Castilla; en triunfo y ovacion llevados

Por el valor hispano

Desde el senó balear al mejicano.»

«Y la ciudad alzada

En la africana orilla,

Donde la esclavitud fijó su asiento,

Al suelo derrocada

Con la infame gavilla,

Verás por fin con ruina y escarmiento.

El ibero ardimiento

Con mas razon temido

Será de aquella gente.

Y porque eternamente

Se estirpe á tan humano intento unido,

El dueño soberano

De Africa y Asia nos dará su mano.»

Hemos terminado los importantes *Apuntes* con que el señor Conde de Aranda ilustró al Gobierno del inmortal Carlos III, y que debemos al patriotismo del noble y curioso camerano D. Francisco Escolar, á quien damos gracias por haber contribuido á demostrar, que los hombres influyentes de España en casi todas las épocas, y muy especialmente al final del siglo pasado, valian tanto ó mas que los franceses, que tanto procuran desconceptuarnos.

Torre de Cameros.

EL RIOJANO.



## ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES  
EN LAS DIVERSAS EPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuación.)

Para terminar este paralelo, ya demasiado largo, será preciso examinar aun en ambos sexos las rígidas virtudes que emanan de la equidad, y las vigorosas cualidades que proceden del valor; pero las distinciones que puedan hallarse sobre estos objetos, partirán siempre de los mismos principios. Así, pues, respeto á la equidad, de donde nacen los deberes de una justicia austera é imparcial; si entre los dos sexos hay uno que siente antes de juzgar; si arrastrado por su

imaginación tiene aversiones ó inclinaciones de que no se dé cuenta; si sus caprichos no pueden amoldarse á una regla uniforme é inflexible, si en fin, en todas ocasiones se decide mas bien por ideas particulares que por miras generales, será preciso confesar que esa equidad rígida, que atiende menos á las circunstancias que á la regla, y á las personas que á las cosas, tendrá en él menos cabida que en el otro. Por eso las mujeres obran rara vez como la ley, que falla sin odio ni amor; su justicia levanta siempre una punta del cendal para ver lo que han de condenar ó absolver. Abrid la historia, y las vereis siempre propicias á una piedad escesiva ó á una venganza terrible, y esto, porque carecen de esa fuerza

calmosa que sabe contenerse, y de aquí las atormenta todo lo que es moderado.

Una mujer de claro talento (1) ha dicho que los franceses parecen haberse escapado de las manos de la naturaleza, cuando aun no habia entrado en su composición el aire y el fuego. No hubiera podido decir otro tanto de su sexo, pero sin duda no quiso revelar el secreto.

Muy atrevido seria decidir hasta qué punto es susceptible de valor la naturaleza de ambos sexos; pero esta palabra es tan vaga, que para fijar su idea es preciso distinguir varias clases, presentándose desde luego la diferencia entre valor de espíritu y valor físico, géneros que se subdividen en es-



Estados-Unidos.—El vapor confederado «Alabama.» (Véase pág. 539.)

pecies; valor de voluntad, que dá energía al alma y la impide ser dirigida; en valor de constancia, que sufre la idea de largos trabajos y los trabajos mismos; en valor de sangre fría, que vé y vé bien todo en circunstancias delicadas; y en el valor físico; en valor contra el dolor, que sabe sufrir, en valor contra el peligro, sea la audacia que todo lo arrostra, sea la intrepidez que espera; en valor de hábito, que es de todos los días y se aplica á todos los objetos; y ese valor de entusiasmo, que es como la fiebre de un alma ardiente, que nace y se estingue, y hace arrostrar en una ocasión dada lo que hubiere temido en otra.

A nuestros lectores dejamos aplicar estos detalles, debiendo observarse, que de todas las especies de valor, el que mas poseen las mujeres, es el del dolor; lo que proviene sin duda de la multitud de males á que está sometida su naturaleza. Sea de ello lo que quiera, ellas quieren cien veces mejor sufrir que quejarse, y blasonan de resistir mas el dolor que la opinión. En los peligros se han visto ejemplos de un valor extraordinario en las mujeres; pero es cuando una gran pasión, ó una idea que las conmueve, las hace superiores á sí mismas. Entonces su imaginación se inflama y las hace vencer á su imaginación misma; y su sensibilidad ardiente, atraída hácia un objeto, sofoca las otras pequeñas sensibilidades de hábito, de las que nace el temor que las hace tan débiles. En estas sacudidas, tienen una fuerza que resiste á todo, y vá mas allá que una fuerza habitual, que por su continuidad misma tiene menos fuerza y es menos próxima al esceso.

Tal es en la cuestión de la igualdad ó de la superioridad de los sexos, la parte de los objetos que es necesario dis-

cutir y pesar. Para tratarle bien, será preciso ser á la vez médico, anatómico, filósofo, hombre de recta razón y de exquisita sensibilidad, y sobre todo, tener la desgracia de ser completamente imparcial.

El siglo XVI, que vió nacer y agitarse esta cuestión, fué quizá la época mas brillante para las mujeres, especialmente en Francia. Desde aquel tiempo se encuentran menos obras en su honor, habiendo decaído aquella especie de entusiasmo general, producido por una galantería formal. La extinción entera de la caballería en Europa, la abolición de los torneos; las guerras de religión en Alemania, Inglaterra y Francia; el haberse llamado á las mujeres á las cortes, y las costumbres que debían nacer de la molición, la intriga y de la belleza, considerada como un medio de fortuna, y últimamente, el nuevo gusto de la sociedad, que comenzó á difundirse por todas partes, gusto que pulió las costumbres corrompiéndolas, y que, mezclando cada vez mas los dos sexos, los enseñó á buscarse mas y á estimarse menos; todo esto contribuyó á disminuir un sentimiento, que para ser profundo, necesita obstáculos y cierta disposición de espíritu que puede honrarse por sus deseos, y estimarse por su debilidad misma.

(Se continuará.)

### EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1862.

(Continuación.)

El Sr. Suarez Llanos nos ha dado á conocer en su precioso *Entierro de Lope de Vega*, las grandes dotes que le

adornan como pintor. La composición y detalles de este cuadro, están hechos con sumo acierto, siendo su colorido puro y castizo. La cabeza de Lope de Vega, en el atahud, es admirable y revela el sublime talento del hombre á quien se llamó el *Fénix de los ingenios*. Los grupos principales del cuadro que representan á la nobleza, al clero que conduce el féretro, y al pueblo que contempla el dolor de Sor Marcela de San Felix, están perfectamente calificados, siendo de notar un pobre, calvo y algo inclinado hácia adelante, que se halla á la derecha del cuadro, y que está pintado con una verdad y maestría admirables. Al par de estas bellezas hay un defecto que mucho celebraríamos ver desaparecer de pintura de tal importancia, y es, la uniformidad y demasiada luz que refleja en la porción de cabezas tonsuradas que preceden al atahud de Lope de Vega, luz que distrae la atención del observador y da á la composición cierta monotonía que la perjudica indudablemente.

El Sr. Fierros, con un talento sin rival para copiar los tipos del gallego y salamanquino, ha presentado en esta exposición varios cuadros, siendo de notar dos de ellos especialmente: el uno que representa *Un baile de charros*, fiesta con que los aldeanos de la provincia de Salamanca celebran sus bodas; y el otro la *Salida de misa*, acción que se supone en una aldea próxima á Santiago de Galicia. En ambos cuadros está inimitable el Sr. Fierros, en la parte relativa á detalles, propiedad en los trajes y composición graciosa y verdadera; pero no podemos decir otro tanto del colorido, que desgraciadamente va tomando un tono de *hoja seca* que

(1) Madama de Graffigni, cartas peruanas.



desagrada, no pudiéndose comprender cómo un artista que tan fielmente copia del natural, hasta los mas pequeños detalles, no vea de otra manera la luz que baña estos objetos.

Nosotros que conocemos el talento del Sr. Fierros, que tuvimos el gusto de ver por los años de 1846 al 47 los primeros ojos y narices que dibujó; nosotros que paso á paso hemos seguido sus adelantos en la noble carrera de la pintura, rogamos al Sr. Fierros procure dar otro colorido á sus composiciones que esté mas en armonía con lo que todos vemos, y entonces sus cuadros de costumbres no tendrán precio.

El Sr. Haes, premiado en las exposiciones de 1838 y 1860 con medallas de primera clase, es sin disputa el primer paisajista de nuestra época. Su entonación, verdad en el colorido, gracia en el toque y finura en los detalles, encantan. De los cinco preciosos paisajes y un estudio que ha presentado en esta exposición, hay uno admirable por su verdad, su entonación rica, y sobre todo, por su toque gracioso al par que atrevido. Este es el cuadro que marcado con el número 133, y de medio punto en su parte superior, representa un *baranco*, recuerdo de Elche, en la provincia de Alicante.

Damos el mas cumplido parabien al Sr. Haes, seguro de que ha llegado con su talento y aplicación á ocupar, no solo en España, sino en Europa, uno de los primeros puestos en la pintura de paisaje.

Uno de los cuadros que á nuestro modo de entender ocupa un lugar preferente en la exposición, es el pintado por el Sr. Mercadé, y que representa la *muerte de Fr. Carlos Clitmaque*. El colorido y entonación de este precioso cuadro, la composición correcta, lo admirable de sus detalles, y sobre todo, las dificultades que el pintor ha vencido para no hacer monótono tanto hábito blanco, y tanto monje reunido en un espacio reducido, dan á conocer las dotes artísticas que le adornan. El Sr. Mercadé estamos seguros que llegará á ser una de nuestras notabilidades artísticas, si, como esperamos, conserva su colorido castizo y gracia en los toques.

D. Bernardo Ferrandiz, con su lindo cuadro de *Las primicias*, nos ha dado á conocer lo mucho que se puede esperar de su talento y genio artístico. Aquel canónigo con su sonrisa seráfica, aquel padre tostado por el sol de la huerta de Valencia, y aquella niña tímida que lleva en sus manos las primicias para la Iglesia, están pintados con tal propiedad, dicen tanto, tanto, que no sabemos qué admirar mas, si el colorido y dibujo, ó la intención con que ha sido creado el cuadro. Un pequeño lunar empaña, por decirlo así, este precioso lienzo, y es la dimensión algo exagerada del brazo de la joven, defecto que se perdona con facilidad, por lo bello é interesante del conjunto. Otro cuadro ha presentado el Sr. Ferrandiz, que por sí solo basta á formar la reputación de un artista. Este es el *Alcalde de monterilla* de las cercanías de Valencia, con el traje que usaban allá por el año 1750. La valentía con que está pintado este cuadro, su riqueza de colorido, y la gracia con que están tocados los adornos y traje del alcalde, hacen sea, sin disputa ninguna, uno de los primeros retratos que se han presentado en la exposición de este año.

Las *Hijas del Cid* del Sr. Valdivieso son un correctísimo

estudio del natural, cuadro agradable y que seduce por lo bien entendido de su colorido, no pudiendo decir otro tanto del paisaje que constituye el fondo del cuadro, el cual está algún tanto descuidado. Sentimos que el Sr. Valdivieso, cuyo talento es indisputable, haya bautizado su obra con el nombre de *Las hijas del Cid*, llevado tal vez del deseo de

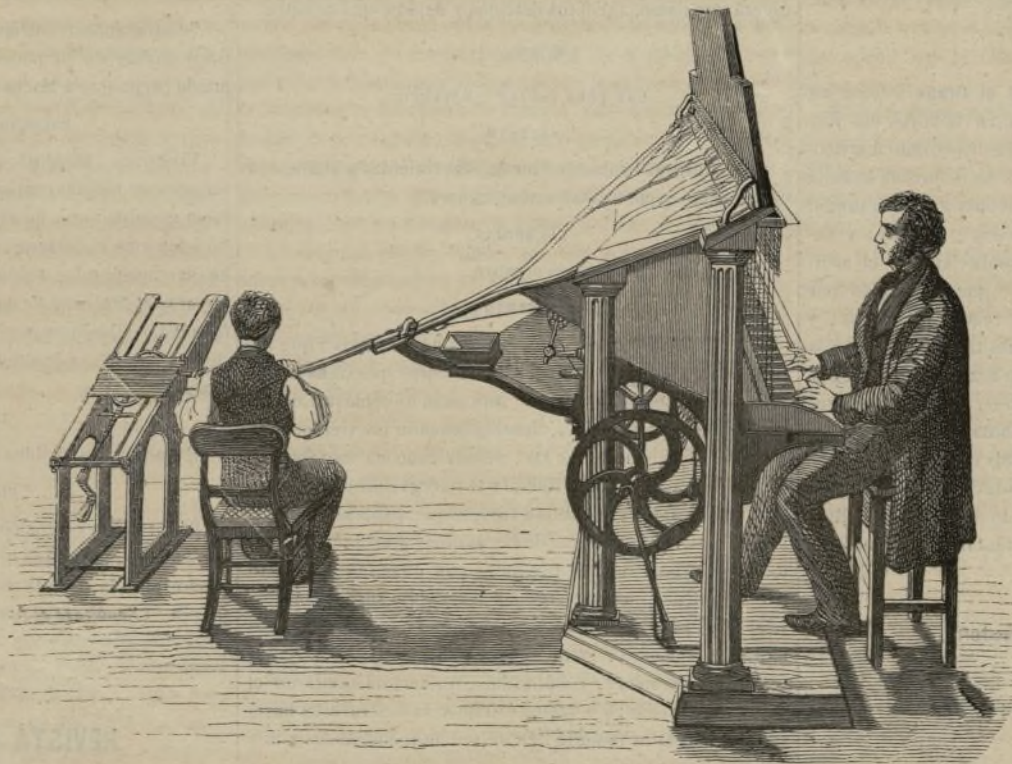
de la *iglesia mozárabe de San Lucas*; la *Puerta Aguileña* y un *patio de dicha ciudad*. En todos ellos se vé el talento de su autor, y muy particularmente en la Capilla del Condestable de Castilla. Todo lo que se diga es poco para ensalzar, como se merece, el interior de que nos ocupamos. Su misteriosa entonación, la gran inteligencia en la perspectiva, la

bien distribuido de la luz y sombra, así como la gracia con que están ejecutados los detalles de tan rica capilla, hacen del cuadro del señor Gonzalvo una obra maestra.

El Sr. Jimenez Fernandez ha presentado seis cuadros representando piezas de caza muertas, bodegones y fruteros, y ejecutados con un primor é inteligencia que encantan, sobre todo los marcados con los números 103 y 106 que figuran: el primero unas liebres muertas, y el segundo un ánade y otras aves. Rogamos al Sr. Jimenez se dedique también á copiar del natural los animales vivos, pues estamos seguros de que con el talento que posee, llegará á ser en nuestro país una notabilidad en un género desconocido y poco cultivado por nuestros artistas.

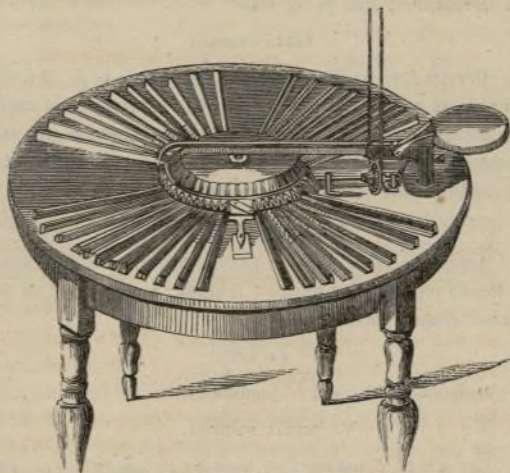
(La conclusión en el número próximo)

M. PEREZ DE CASTRO.



Máquina de composición tipográfica. (Véase pág. 599.)

que su cuadro representase un hecho histórico, y lo sentimos tanto mas, cuanto que de esta suerte hubiera evitado el que la crítica, olvidando su mérito, se encarnizase hasta el punto de querer ridiculizar un lienzo que tiene mérito por mas de un concepto.



Distribuidor.

El Sr. Gonzalvo, premiado ya en la exposición de 1860 con medalla de primera clase, ha presentado en esta exposición dos cuadros y cuatro estudios, copias de monumentos de Toledo, á saber: la *Capilla del Condestable D. Alvaro de Luna* y su *mujer doña Juana de Pimentel*, el *Claustro de San Juan de los Reyes*, la *Puerta de Visagra*, el *Exterior*

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación.)

ESCENA VII.

(Salon del palacio de Torés.)

LENOX, Y UN LORD.

LENOX.

Mis primeros discursos solo han contribuido á despertar vuestros pensamientos, que pueden llevar ahora mas allá sus conjeturas. Solo puedo decir que esa desgracia ha sido recibida de un modo bien extraño. El buen Rey Duncan ha sido llorado por Macbeth. Si, estaba el Rey bien muerto. En cuanto al digno y valeroso Banquo se ha paseado demasiado tarde por la noche. Podeis deducir si quereis, que Tleance es quien lo ha asesinado, porque Tleance huyó. Es peligroso retrasarse demasiado en despojado por las noches. ¿Cómo defenderse uno de la reflexión de que hubiese sido un crimen monstruoso por parte de Malcolm y Donalbain, de asesinar su buen padre? ¡Hecho inexorable! (Con ironía.) ¡Cuánto pesar no ha experimentado Macbeth! ¡Cuándo en un impulso de virtuoso furor, hizo él mismo pedazos á los dos presuntos culpables que yacían inermes sujetos por los lazos de la embriaguez, y en las redes del sueño, enteramente



mente á su disposicion! ¿No es una noble accion de su parte? En efecto, si; y llena de prudencia al propio tiempo, por cuanto que toda alma honrada se hubiese rebelado al oír á esos dos desventurados negando su delito, de modo que sostengo, que soportó la triste nueva á las mil maravillas, y pienso que si tuviese á los dos hijos de Duncan guardados bajo llave (lo cual no sucederá Dios mediante), ya les enseñaría él lo que es eso de matar á todo un padre, y tambien á Tleance. Pero paciencia!.... Segun ciertos vagos rumores que he recogido por ahí, parece que Macduff ha caido en desgracia por no haber asistido á la fiesta. ¿Caballero, podreis decirme á donde se ha refugiado?

EL LORD.

El hijo mayor de Duncan, á quien el tirano retiene su legitima herencia, se encuentra ahora en la corte del Rey de Inglaterra. El virtuoso Eduardo le ha dispensado una acogida tan graciosa, que la malevolencia de la fortuna nada le ha hecho perder de la consideracion debida á su alto rango. Allí es donde Macduff ha ido á pedir socorro al Rey, y suplicarle despierten el valor de Northumberland, y el ardimiento del belicoso Siward, á fin de que secundado por ellos, y con la proteccion del Sér que regula los Cielos, y que aprueba nuestra empresa, podamos todavía saborear la dulzura de tomar nuestro alimento sin zozobra, dormir con un sueño apacible durante las noches, y librar nuestros banquetes de puñales homicidas, tributando un homenaje de fidelidad á un amo legítimo, y recibir en cambio los honores de su leal gratitud; ventajas todas cuya pérdida deploramos hoy. Ese relato ha exasperado de tal modo al Rey, que se prepara con ardiente afán á tentar una expedicion belicosa.

LENOX.

¿Macbeth ha enviado á buscar á Macduff?

EL LORD.

Si; mas el sombrío mensajero le ha contestado con una negativa formal.

LENOX.

Y ha marchado en busca de nuestro legítimo Rey, el primogénito de Duncan. ¿Qué algún ángel del cielo proteja el camino de Macduff, y vuele á la corte de Inglaterra anticipando el anuncio del mensaje, y que una pronta bendicion del cielo, acompañada de rápidos auxilios, puedan aliviar nuestra patria doliente y oprimida, bajo la presion de una mano detestable.

EL LORD.

Mis votos y mis preces guien sus pasos.

## ACTO CUARTO.

(Una caverna tenebrosa. En medio de ella una gran caldera sobre un hoguera ardiendo. Música infernal acompañada de truenos.)

### ESCENA I.

LAS TRES BRUJAS.

BRUJA PRIMERA.

Por tres veces el gato montés ha dejado oír sus mahlidos.

BRUJA SEGUNDA.

Tres veces consecutivas, el erizo ha hecho oír su quejido lastimero.

BRUJA TERCERA.

Si, en efecto; y nos avisan que ya es hora.

BRUJA PRIMERA.

Giremos en rueda danzando en derredor de la paila, echemos dentro los venenos.

TODAS TRES.

Redoblemos cuidados y trabajos; que se avive la hoguera y que hierva la caldera.

BRUJA SEGUNDA.

Enfriemos el todo con la sangre de mono, y nuestro sortilegio será sólido y completo. (Llega Hécate seguida de otras tres brujas.)

HÉCATE.

¡Oh! á las mil maravillas, aplaudo vuestra obra, y cada una tendrá su parte en el provecho. Ahora cantad en círculo

en derredor de la caldera, bailando como sílfides y hadas, á fin de embrujar todos los ingredientes mezclados en la marmita.

LAS BRUJAS (cantando).

«Espíritus negros y blancos, espíritus azules y cenicientos, mezclad, mezclad, mezclad, vosotros que sabeis el arte de las amalgamas.

BRUJA SEGUNDA.

Por la comezon que siento en las yemas de mis dedos, conozco que anda cerca de este sitio algun profano: á cualquiera que llame, abrid los cerrojos y dejadle que penetre.

### ESCENA II.

LAS TRES BRUJAS, MACBETH.

MACBETH.

¡Ola! negras brujas que buscáis las tinieblas y el silencio de la noche, ¿qué estais haciendo ahora?

LAS BRUJAS.

Un trabajo que no tiene nombre.

MACBETH

Yo os conjuro en nombre del arte que profesais á que me respondais, sin que importen los medios que os hayan de valer para penetrar mi destino. Aun cuando debierais declarar la guerra á los templos, desencadenando los vientos; aun cuando las espumosas ondas, envolviendo en sus abismos las navés, tragasen para siempre la navegacion y el comercio; aun cuando la tempestad tuviese que dispersar sobre la faz de la tierra las espigas de las mieses, y arrancar de raíz todos los árboles de los bosques; aun cuando los castillos debiesen desmoronarse sobre las cabezas de sus moradores, y los palacios y pirámides, conmovirse desde su cúspide hasta sus cimientos; y aun cuando debiesen todos los tesoros de los gérmenes, confundidos, volverse á sumir en el desorden del caos; y cometer estragos, la destruccion hasta saciarse, nada os importe, contestad de todos modos á mis preguntas.

BRUJA PRIMERA.

Habla pues.

BRUJA SEGUNDA.

Formula tu pregunta.

BRUJA TERCERA.

Te complaceremos.

BRUJA PRIMERA.

¿Preferís recibir la respuesta de nuestra boca, ó de la de nuestros señores? Elejíd.

MACBETH.

Evocadlos, que yo los vea.

BRUJA PRIMERA.

Derramemos la sangre de una cerda que haya devorado sus nueve crías; y luego con la grasa exprimida del cuerpo de un asesino asado, avivemos la llama de la hoguera. (Oscúrese cada vez mas la cueva, y solo pueden distinguirse los objetos á los reflejos de los relámpagos.)

LAS BRUJAS.

Acudid potestades de las altas y bajas regiones, mostráos y llenad bien vuestro oficio. (Truenos; se vé alzarse un fantasma armado de casco.)

MACBETH.

Desconocido poder; respóndeme.

BRUJA PRIMERA.

Conoce tu pensamiento; escucha tú sus palabras; pero guarda silencio.

EL FANTASMA (con voz de trueno).

¡Macbeth! ¡Macbeth! ¡Macbeth!... Guardate de Macduff; guardate del thane de Tife; y déjame marchar, pues he dicho bastante. (Desaparece el fantasma bajo tierra.)

MACBETH.

Quien quiera que seas, yo te doy mil gracias por tu buen aviso. Has acertado con la fibra de mi temor. Pero oye una palabra mas.

BRUJA PRIMERA.

No sufre que le interroguen, pero he aqui otro mas poderoso que el primero. (Se ve el fantasma de un niño ensangrentado.)

EL FANTASMA.

¡Macbeth! ¡Macbeth! ¡Macbeth!

MACBETH.

Te escucho con atencion.

EL FANTASMA.

Sé sanguinario, intrépido y decidido. Desprecia al hombre y mófate de su poder. Mortal ninguno nacido de mujer puede perjudicar á Macbeth. (Desaparece el fantasma.)

MACBETH (loco de júbilo).

Vive pues, Macduff. ¿Por qué te habia de temer? Mas no, quiero redoblar mi seguridad, y tu muerte será mi primera garantía: no, no vivirás. Entonces, si viniese el miedo á helarme el corazon, podria decirle: mientes; y dormir en paz magüer los truenos. (Relámpagos y truenos. Se vé elevarse el fantasma de un niño coronado, con un arbolito en la mano.) ¿Quién es ese fantasma? Tiene trazas de un hijo de Rey, y ciñe su frente infantil con la diadema de la soberanía.

LAS BRUJAS.

Escucha, y no hables mas.

EL FANTASMA.

Sé intrépido y feroz como un leon. Nunca podrá Macbeth ser vencido, hasta que el estenso bosque de Birnam, avanzando sobre la elevada montaña de Dunsinane, marche contra ella. (Sepúltase el fantasma en la tierra.)

(Se continuará.)

## REVISTA BIBLIOGRAFICA.

La literatura nacional va saliendo del letargo en que yacia, producido por la ignorancia; pero hoy que las ciencias y literatura han tomado nuevo incremento, el génio, ó por lo menos el estudio, se revela á cada paso, para que en nuestra época afortunada, marche al par el progreso intelectual y el material, que forman el verdadero equilibrio de la sociedad.

En el ramo de historia figura en primer lugar la *Coleccion completa de tratados, convenios, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América latina, comprendidos entre el golfo de Méjico y el cabo de Hornos, desde el año 1493 hasta nuestros dias*, publicacion útil é importante, debida á los concienzudos estudios del Sr. D. Carlos Calvo, y que ha dividido muy oportunamente en los tres períodos naturales que presenta la historia de aquellos paises. Otra publicacion honrosa para nuestro pais es el *Libro de las tablas*, mandado escribir por el Rey D. Alfonso, el *Sábio*, inédito hasta el dia, y que publican los señores Janer y Lozano, conforme con el código original. El ilustrado editor Sr. Dorregaray, ha terminado ya la conocida *Historia del Escorial*, en la que se ha procurado recojer cuanto de notable tiene este precioso monumento, quedando de hoy mas consignada su historia y sus maravillas; y últimamente, D. Rafael Coronel y Ortiz, ha publicado un opúsculo, titulado *Breves nociones de la Historia de España*, tratadito importante para el estudio del cuerpo de Artillería.

El Sr. D. Ramon de Campoamor, ha enriquecido la literatura con un precioso libro, titulado *Polémica con la democracia*, en el que se hallan envueltos los mas profundos pensamientos filosóficos con el gracejo mas delicado. Un libro que en París ha tenido un éxito sorprendente, ha sido el recientemente dado á luz en aquella capital por el señor don José Güel y Renté, con el modesto título de *Pensamientos cristianos, políticos y filosóficos*; y finalmente, el Sr. D. José Gallestre y Frau, celoso Gobernador civil de Albacete, ha publicado un *Anuario estadístico de aquella capital en 1861*, redactado con tal prevision, que es un documento importante para conocer el estado en que se halla la Administracion en aquel punto.

Pasando al terreno científico, D. Indalecio Caso, ha dado



á luz un folleto que ha llamado la atención de toda España, y la llamará también en el extranjero, esponiendo los hechos de la causa que defiende en Barcelona, sobre usurpación del nombre de D. Cláudio Fontanellas.

La atención de los escritores se va dirigiendo á objetos de utilidad pública, que hace pocos años estaban poco menos que abandonados; y el Sr. D. Ignacio de Labera, ha impreso un notable trabajo para el fomento y desarrollo de la industria azucarera y las plantaciones del algodón en las costas del Mediodía de España, proyecto importantísimo de que hace algunos años nos ocupamos en otro periódico, cuando los estudios estadísticos, agrícolas y económicos, inspiraban desprecio á los lectores é indiferencia al Gobierno.

Ultimamente, entre las obras proyectadas se halla un Diccionario de Marina, por D. Francisco de Paula Altola-guirre: un Romancero español, contemporáneo del Sr. Gu-tierrez de Alba; y las obras de D. Agustín Durán, que trata de publicar la Academia Española, y han sido calificadas tan favorablemente por el autorizado escritor alemán D. Fernan-do Wolf, debiendo ser tan populares en España sus preciosas leyendas de *La Infancia de Francia y el hijo del Rey de Hungría*, y de *Las tres toronjas del vergel de amor*; como en Alemania las baladas de Bürger y las poesías de Wieland, y como en Inglaterra los cuentos orientales, y las melodías irlandesas de Tomás Moore.

J. L. y M.

#### APUNTES BIOGRÁFICOS DE DON JESUS GONZALEZ ORTEGA, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO MEXICANO.

El aprecio que ha hecho Méjico de este General, nos impe-le á dar una ligera idea de los hechos mas notables de su vida, y así diremos que, hallándose ejerciendo la facultad de la abogacía en el estado de Zacatecas, logró distinguirse de tal modo en la guerra civil contra Miramon, que fué elegido jefe del ejército democrático en el año 1860. En Gua-dalajara, Silao y Calpulalpam, derrotó el ejército reaccio-nario y entró victorioso en Méjico con 32,000 hombres el 1.º de enero de 1861. Poco tiempo despues fué nombrado Presidente del Tribunal supremo, abandonando este puesto á consecuencia de ciertas diferencias con el Presidente de la república, retirándose á su país natal como gobernador. En el mes de febrero de 1862, fué llamado otra vez para formar una division, y con 6,000 hombres se presentó pocos meses despues en el campamento mejicano, situado al frente del de los franceses. Sorprendido una noche por un corto número de zuavos, y batido completamente en el ataque de Orizaba, perdió lastimosamente su prestigio; pero sin embargo, Jua-rez no vaciló un momento en confiarle el mando del ejérci-to, despues de la muerte de Zaragoza.

El General Ortega es mas literato que militar, sin que por eso deje de faltarle valor; es buen patricio y tiene la rara cualidad de ser pobre, aun cuando se le han presentado muchas ocasiones de enriquecerse.

#### EL VAPOR ALABAMA DE LOS SEPARATISTAS.

En este número damos á nuestros lectores la vista del célebre vapor *Alabama*, que se está persiguiendo por todas partes, y para cuya captura y entrega á las autoridades se le ha mandado fotografiar, habiendo entregado ejemplares á la marina de la Union para que le reconozcan y apresen. Dentro de poco veremos si esta medida surte el efecto deseado.

#### MÁQUINAS DE COMPOSICION TIPOGRÁFICA INVENTADAS POR YOUNZ Y MITCHEL.

Hace ya tiempo que se sintió la necesidad de abreviar la composicion de los moldes tipográficos, pues, mientras que la impresion, por medio de la aplicacion del vapor, ha llegado á un punto sorprendente de celeridad, los cajistas aun siguen casi el mismo sistema que el que emplearon sus antecesores hace 400 años. Sumas considerables se han in-vertido para mejorar las máquinas de imprimir, por solo conseguir el ahorro de unos cuantos minutos en la impre-sion; pero poco ó nada se pensó en acelerar la composicion, cuando el mas leve indicio de conseguir esta mejora, hubie-ra producido una ventaja incalculable.

Por lo tanto, hace tiempo se ansiaba una máquina senci-lla y segura que diera este resultado, habiéndose, última-mente, visto cumplido este deseo por el ingenio de dos hombres, á los que debemos dos máquinas que satisfacen todas las exigencias, y que en la esposicion de Lóndres eran unos de los objetos mas admirados y reproducidos hoy.

Para hacer resaltar mas la importancia de estas invencio-nes, vamos á dar una idea de su actividad. Puesto que las redacciones reciben media hora antes de entrar en prensa el molde, importantes noticias que llenarian tres colum-nas del periódico, se necesitarian para componerlas 45,000 letras, en cuya composicion invertirian 30 minutos 90 cajis-tas; pues bien, la máquina inventada da el mismo trabajo con seis compositores y 22 ajustadores. Para hacerse cargo de la importancia del ahorro de tiempo, debe tenerse en cuen-ta que, á cada cajista, le espera una máquina de vapor que en una hora puede dar 20,000 ejemplares, de manera que los cinco minutos que se adelantan en la composicion de la columna, dan un adelanto de 1,500 ejemplares.

La máquina del Sr. Younz, es sólida y sencilla, necesita pocas composturas y no perjudica á los tipos, y trabaja con una velocidad, que está en relacion con la pericia del ope-rario, calculándose que un hombre, en cuatro semanas de ejercicio, puede componer en una hora, de 12 á 15,000 le-tras. La máquina junta ó compone las letras en largas y no interrumpidas hileras, siendo, por lo tanto, indispensable un segundo aparato que divida estas largas hileras en líneas ó renglones; para esto ha construido uno el Sr. Younz, que divide con la mayor facilidad los renglones, á la medida conveniente, teniendo la ventaja de poderse hacer las cor-recciones.

Este aparato trabaja con tal velocidad, que mientras un cajista compone solo, bastan tres hombres para dejar cor-riente su trabajo, en disposicion de imprimirse.

Estas máquinas hubieran quedado hasta cierto punto in-completas, si no se hubiera logrado construir un aparato que con la misma rapidez descompusiese ó distribuyese las letras; pero el aparato del Sr. Younz, servido solo por dos muchachos, descompone una columna ó traza 18,000 letras en una hora, pudiendo duplicarse la distribucion emplan-do mas distribuidores. Este resultado se obtiene por medio de unas leves rayitas que tienen letras, porque las conducen á una rueda de engrane, que dirige las letras á diferentes puntos, desde las cuales van á parar al canal de la plancha esférica. Empujando por lo tanto línea á línea hácia la indi-cada rueda, se llenan las canales poco á poco con las letras iguales. Este aparato, que en una hora descompone 8,000 letras, está dirigido por un muchacho.

Los aparatos de Mitchel se están ya usando hace tiempo en América, y desde hace poco en Inglaterra, debiendo te-nerse en cuenta que las grandes ventajas de estas máquinas se refieren, tanto á su coste en general, como á su ligereza en el trabajo.

#### ADELANTOS CIENTÍFICOS.

La Academia de Berlin ha resuelto seguir el camino de la asociacion británica para el adelanto de las ciencias. Ha decidido que en breve tiempo se lleve á cabo una ascension en globo, organizada bajo su direccion, y segun el plan pro-puesto por M. Glaisher. Las atrevidas tentativas del célebre auxiliar del Observatorio Real de Greenwich, han producido por lo visto en Alemania una viva sensacion.

#### EL PLANETA MARTE.

Hace tiempo sospechaban los astrónomos que el planeta Marte tenia mares y continentes como la tierra: hoy, que está lo mas cercano á ella, ha sido observado cuidadosa-mente por el P. Secchi, el cual confirma la existencia de aguas, nieves y hielos, y las alternativas de estaciones de frios y calor.

#### NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN POMPEYA.

Entre los edificios recientemente descubiertos en Pompe-ya, hay uno de extraordinaria magnificencia, así por su es-tension como por el estilo de su decorado; pavimentos de mosaico en marmol de diversos colores, y pinturas al

fresco, representando elegantes figuras sobre fondo negro que se encuentran en departamentos separados por ricos arabescos.

Algunas circunstancias especiales hacen suponer que tan suntuosa residencia perteneció á uno de los mas ilustres dig-natarios de Pompeya. Las columnas de los peristilos, y de-cimos peristilos, porque hay dos en vez de uno, como su-cede ordinariamente, son muy elevados, y los patios inte-riores muy espaciosos. Los salones de descanso para hombres alrededor del *atrium*, en vez de recibir luz por la puerta, como en las demás casas de la época, tienen una ventana es trecha, conservándose todavia algunos trozos de vidrio algo opaco, que cerraban primitivamente el espacio abierto en los muros.

El propietario de la casa nuevamente descubierta, debía padecer un tanto de dolores reumáticos, si se tiene en cuen-ta las precauciones tomadas para impedir que entrara la hu-medad en las habitaciones; así se ven planchas de plomo en la parte interior de los muros, sobre las que se halla el es-tuco, y luego las decoraciones pintadas al fresco. Cuando se arranca el estuco, el plomo, descompuesto en parte, y los clavos de hierro oxidados, aparecen en seguida.

Se ha descubierto tambien otra habitacion, pertenecien-te á persona que tenia, al parecer, una vocacion decidida por Baco, cuyas acciones todas se hallan representadas en las paredes, y en el *atrium* se ha encontrado sobre un pe-destal una estatua de bronce del mismo dios, de dos piés y medio de altura, ejecutada en el estilo mas puro del arte griego.

Esta obra maestra de escultura, en muy buen estado de conservacion, ha sido trasladada al Museo nacional, donde se la mira como uno de los mas hermosos objetos de la gale-ria. El artista antiguo dió á la cabeza inclinada del dios, ce-ñida con una banda de pámpanos, la belleza contemplativa de Antinoo; la actitud es muy graciosa; el pié izquierdo avanza; la mano izquierda descansa en la cadera y la dere-cha está estendida; las sandalias se hallan perfectamente acabadas y adornadas con esquisito gusto.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

(Continuacion).

#### CAPITULO XXXVI.

Una cena de lobo asado.

Nuestra situacion era verdaderamente deplorable, tenia-mos hambre, y no nos quedaba nada con qué desayunarnos, pues el fuego habia devorado todo. Algunos de los compañe-ros, se separaron para ir á buscar el toro muerto por los guías; pero no hallaron ya ni un solo pedazo de carne; los lobos le habian convertido en un esqueleto, digno de figurar en un museo de anatomía. Solo quedaban los huesos con la médu-la; los recogimos, así como los de las hembras que habíamos matado la vispera, y nos desayunamos con el tuétano cocido.

¿Qué íbamos á hacer? Consultamos, y como puede figu-rarse, el parecer unánime fué dirigirse hácia la colonia mas próxima, es decir, hácia la ciudad fronteriza de Indepen-dencia, que se hallaba situada á las orillas del rio Missouri. Estábamos distantes de ella cerca de 300 millas, y segun nuestros cálculos, podíamos llegar allí en veinte dias; pero no reflexionábamos mas que en el número de millas que de-bíamos recorrer, sin contar las numerosas detenciones que debía causarnos el paso de las lagunas y de los rios; y lo que sucedió, vino á probarnos cuan errados eran nuestros cálculos, pues, solo despues de cuarenta dias, llegamos á Independencia.

Era un trabajo inútil, seguir las huellas de los indios para recuperar nuestros caballos. Sabíamos que los Piele-rojas los habrian puesto al abrigo de toda persecucion, y aunque hubiésemos podido alcanzarlos, esto habria sido quizás esponer nuestra vida en una lucha desigual. Abando-namos, pues, la idea de volver á caballo, y nos pusimos á deliberar sobre los medios mas fáciles de hacer el viaje á pie.

Sobre esto se movió una seria discusion; si nos dirigia-mos en linea recta hácia las habitaciones, ¿cómo viviríamos durante el camino? Entrando en Independencia, salíamos inmediatamente de las regiones frecuentadas por los bison-



tes, y ¿qué otra caza encontraríamos? Algun ciervo estraviado, algun conejo, algun gallo de las praderas, serian bastantes, sin duda, para sostener por algun tiempo la vida de un viajero solo, pero éramos diez; ¿cómo alimentar tanta gente, durante tan largo viaje? Si cuando habíamos ido montados en nuestros caballos, con cuyo auxilio perseguíamos la caza, no habíamos podido, durante la primera época de nuestro viaje, procurarnos bastantes provisiones para la necesidad comun, con doble razon debíamos desesperar de salir mejor ahora que caminábamos á pié.

No había que pensar en marchar en línea recta hacia los parajes habitados, porque estábamos espuestos á morir de hambre en el camino.

Después de una discusión bastante prolongada, convinimos en permanecer algunos dias en los parajes frecuentados por los bisontes, hasta haber logrado hacer una regular provision de víveres, de la cual cada uno llevaria su parte, y que con sola esta condicion nos pusimos en camino. En suma, no había ninguna objecion que hacer á este plan; era el solo medio de libertarnos del hambre. Las únicas discusiones que había ya entre nosotros, eran relativas á la direccion que debíamos seguir para encontrar los bisontes. Sabíamos bien que no estábamos lejos de una manada considerable, pero no estábamos seguros del paraje en que se encontraba entonces. Era pues de temer que tomando una direccion equivocada, nos alejásemos completamente del sitio.

Por una casualidad extraña, la fortuna que hacia algun tiempo nos era tan adversa, se decidió sin embargo en nuestro favor. La gran manada de bisontes se presentó un dia á nuestra vista, sin mucho trabajo por nuestra parte, y aun para decir verdad sin que nos cansásemos mas que en cargar nuestras escopetas y disparar, como se verá después. Matamos bastantes para proveer de carne fresca á un Ejército entero; experimentamos además todas las emociones de una gran cacería, y sin embargo no teníamos por objeto entonces el solo placer de la caza.

Durante todo aquel dia nos dispersamos por la llanura, después de haber convenido en un punto de reunion para la noche. El objeto de esta separacion momentánea era recorrer mayor estension de terreno y tener así mas ocasion de encontrar caza. Con gran pena volvimos todos por la noche al lugar indicado sin caza alguna, pues la única que trajo uno de nosotros, era un par de marmotas, llamadas *perros de praderas*, que no habrían sido bastante para la cena de un hombre solo. Fué, pues, necesario resignarse á no cenar. Nadie extrañará que unas personas que habían desayunado tan parcamente y cuya comida había sido nula, tuviesen un hambre canina. Nos ocurrió la idea de que este horrible género de muerte nos amenazaba acaso mas que lo que nosotros pensábamos. Se habían visto durante el dia varias manadas de bisontes, pero eran tan esquivos, que no habíamos podido acercarnos á ellos. Si la caza del dia siguiente no era mas favorable, nos encontraríamos en una posicion verdaderamente crítica; y como todos estos pensamientos se agolpaban á nuestra imaginacion, nos dirigíamos unos á otros algunas miradas que espresaban toda nuestra inquietud. El frio nos había obligado á encender lumbre, pero el vivo resplandor de la llama no alumbraba á alegres fisonomías; aquellos rayos de luz reflejaban en nuestros rostros pálidos y desencajados. No se oían ya referir aquellos relatos á propósito para encantar al atento auditorio; parecia que habíamos perdido la memoria. Nuestro papel de historiadores había cesado, éramos los verdaderos actores de un drama, cuyo desenlace podia ser lúgubre y terrible.

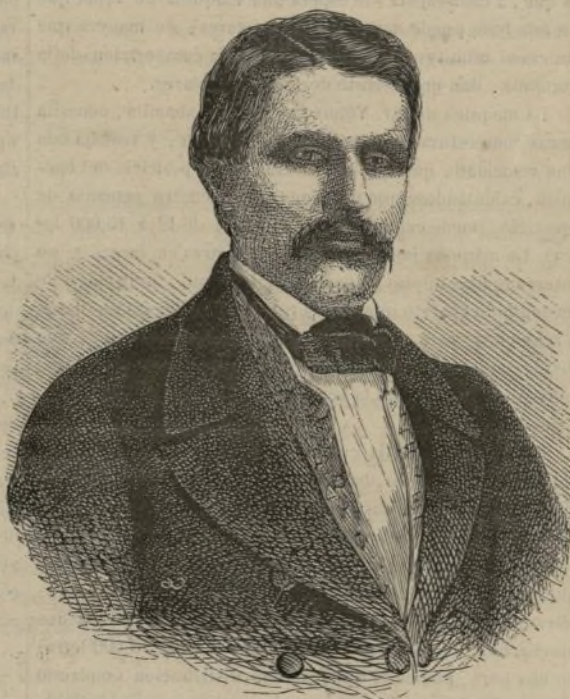
Estábamos sentados y en el mayor silencio, contemplándonos mutuamente esperando dar ó recibir algun pequeño consuelo, cuando vimos que el viejo Ike se separaba de la lumbre, y después de habernos recomendado que no nos moviésemos, echó á andar á gatas. Indudablemente había percibido alguna cosa, pues no podia esplicarse de otro modo aquella conducta singular. Después de algunos momentos su rastrera sombra se perdió en la oscuridad, y concluyó por hacerse imperceptible á nuestra vista y oído. Por fin la detonacion de su escopeta nos hizo temblar á todos, y temiendo que nuestro guia hubiese sido sorprendido por los

indios, nos levantamos precipitadamente para cojer nuestras armas. La vista del cazador nos reanimó muy pronto; regresaba con paso tranquilo hacia nosotros, y la claridad de nuestra lumbre nos permitió distinguir un objeto bastante grande que llevaba colgado del hombro.

— ¡Hurra ah! exclamó uno de nosotros. Ike ha matado algo.

— ¿Es un gamo, un antílope, qué es, pues? se preguntaron unos á otros.

— Nada de eso, dijo Redwood con acento nasal, y voz



Don Jesus Gonzalez Ortega, General en Jefe del Ejército mejicano de Oriente. (Véase pág. 399.)

temblona, no es ni lo uno ni lo otro. Creo que no haremos asco á la carne, cualquiera que sea. ¡Por mi parte creo que ahora comeria un borrico con orejas y todo sin cocerle siquiera!

En el momento que decia este chascarrillo, llegó Ike y nos mostró su caza, que era un lobo de las praderas. Mejor era comer el carnívoro animal que sufrir el hambre, tal fué la opinion general. Así pues en pocos minutos se puso á la vestia encima de la lumbre y se la asó sin desollarla.

Este incidente produjo algun regocijo entre nosotros, y la idea de cenar con la carne de lobo, hasta provocó los chascarrillos y chistes de algunos. Los cazadores no hallaban nada de extraordinario en este manjar; pero ellos eran los únicos de la caravana que jamás lo habían comido. Sin embargo, nadie estaba dispuesto á hacer ascos, y cuando el lobo estuvo en su punto, cada uno devoró su pedazo con tanto gusto como si hubiera sido un faisán.

Antes de concluir la comida-cena, el matador de lobos hizo una segunda escursión y mató otro de la misma manera que el primero, de suerte que tuvimos el placer de saber antes de acostarnos que teníamos con qué almorzar al dia siguiente. Estos animales que habíamos maldecido tantas veces durante nuestro viaje, iban verosímilmente á ver nuestro odio cambiado en tierna predileccion.... por su carne. No podíamos menos de desear su compañía, aunque no fuera mas que por matarlos y comerlos después.

Aquella cena de lobo asado nos restituyó á la voz nuestras fuerzas físicas y morales; así es que cuando terminó, nos pusimos á escuchar con el mayor interés á nuestros guías, que inspirados por el cambio de situacion, nos contaron varias aventuras curiosas que les habían ocurrido durante sus escursiones, y en las que habían estado mas de una vez espuestos á morir de hambre.

Uno de estos relatos fijó particularmente nuestra atencion: era un rasgo característico de la vida del cazador, cuyos detalles circunstanciados me parecieron dignos de consignarse.

## CAPITULO XXXVII.

### Las liebres y las cigarras.

Nuestros dos cazadores reunidos á otros de su misma profesion, habían salido á una expedicion de caza á uno de los afluentes del rio del *Greata Bear* (rio del Grande-Olo) al O. de las montañas Rocallosas. Viéronse atacados por una tribu enemiga de indios bravos, que no solamente los despojaron de todo el producto de su caza, sino que también les robaron los caballos y mulas de carga. Pero lo peor era que se llevaron también las armas y municiones de los dos cazadores. Estos desgraciados se vieron también espuestos á perder la vida, y sino se la quitaron fué debido solo á la intervencion de uno de los gefes que conoció al viejo Ike. El jefe obtuvo que se perdonase la vida á los cazadores de raza blanca, pero en medio de aquellas comarcas desiertas, era un favor que no apreciaban poco, porque todas las probabilidades eran de morir de hambre antes de llegar á los primeros terrenos cultivados de América, de los cuales el mas próximo era Fort-Halla, en la rivera del Suake, á trescientas millas de distancia. Ni uno ni otro tenían carácter débil para entregarse á la desesperacion, ni aun en medio del desierto; así que tomaron inmediatamente su partido como valientes.

El salto de agua á cuya orilla habían tendido los lazos estaba frecuentada por algunas manadas de ciervos, osos y otras varias especies de animales. Pero ¿qué les importaba esta abundancia si no tenían armas? Los ciervos y antílopes que saltaban entre las malezas y corrían por los llanos, les hacían sufrir el suplicio de Tántalo.

Cerca del paraje en que los indios los habían desprovisto de todo, había una pradera cubierta de salvia, especie de planta conocida con el nombre de *artemisia*, cuyas hojas y frutos, á pesar de ser amargos, son el alimento de una especie de liebre que los cazadores llaman familiarmente *conejo de salvia*. Esta liebre es tan ligera en la carrera, como la mayor parte de los individuos de su especie; y sin embargo, aunque nuestros cazadores no llevaban perros ni escopetas, descubrieron un medio para cojerlas. Alguno imaginará quizás que las cojieron con lazo ó con trampas; pero no fué así, porque no tenían nada de lo que era indispensable para hacer instrumentos de este género, y he aquí el medio de que se valieron.

Tuvieron la paciencia de construir una valla circular, entretejida con las plantas de salvia, dejándola abierta por un costado; después se fueron al centro de la llanura, á hacer un reconocimiento, y á fuerza de batir los matorrales, lograron hacer entrar gran número de liebres en el recinto. Los cazadores cercaron entonces la parte del círculo que no estaba abierta, y penetrando en el parque artificial, mataron á su gusto todos los animales que se hallaban encerrados en él sin que quedase uno solo. Aunque la valla no tenía mas que tres piés de altura, las liebres no hacían ningun esfuerzo para saltarla, pues lo único que hacían era guarecerse á ella con la cabeza baja dejándose cojer con la mano, ó matar apaleadas.

(Se continuará).

## ADVERTENCIA.

Estando para terminarse el año, rogamos á nuestros suscritores se sirvan renovar con tiempo la suscripcion, á fin de que no sufran retraso en el recibo de los números sucesivos.

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.